



Caminos y desplazamientos en la precordillera de Arica (Chile). Una aproximación etnoarqueológica al estudio de las rutas Carangas hacia el Pacífico

Roads and displacements in the foothills of Arica (Chile). An ethnoarchaeological approach to the study of the Carangas routes to the Pacific

Iván Muñoz¹ y Andrea Chamorro²

¹Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Chile. E-mail: imunoz@uta.cl

²Núcleo Milenio en Culturas Musicales y Sonoras (CMUS), Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Chile. E-mail: achamorro@academicos.uta.cl

Resumen

Los caminos prehispánicos e históricos en el centro sur andino constituyen una compleja red que articula social y económicamente a las tierras altas con los valles que desembocan en el Océano Pacífico. Para el caso del presente estudio, analizamos algunas rutas prehispánicas a la luz de los registros arqueológicos de caminos y asentamientos del Período Tardío, así como de estudios etnohistóricos y etnográficos referidos a prácticas de desplazamientos e intercambios sociales y culturales transandinos contemporáneos. En una perspectiva etnoarqueología que pone acento en los procesos de memoria, sugerimos que estos senderos y caminos favorecieron la preservación de prácticas de desplazamientos e intercambios económicos, sociales y culturales entre el altiplano, la precordillera y la costa. Por lo que comprendemos este caminar como saberes de una "memoria larga" relacionada con las transformaciones y persistencias de una movilidad interecológica que anuda al altiplano de Carangas con los valles costeros y el puerto de Arica.

Palabras clave: Camino Inca; Precordillera de Arica; Carangas; Etnoarqueología; Relaciones transandinas.

Abstract

Pre-Hispanic and historical roads in the southern central Andes constitute a complex network that socially and economically articulates the highlands with the valleys that lead to the Pacific Ocean. In the case of the present study, we analyse some pre-Hispanic routes in the light of archaeological records of roads and settlements from the Late Period, as well as ethnohistorical and ethnographic studies of contemporary trans-Andean social and cultural displacements and exchanges. From an ethnoarchaeological perspective that emphasises memory processes, we suggest that these paths and roads favoured the preservation of practices of economic, social and cultural displacement and exchange between the highlands, the foothills and the coast. Therefore, we understand this walking as knowledge of a "long memory" related to the transformations and persistence of an inter-ecological mobility that links the Carangas altiplano with the coastal valleys and the port of Arica.

Keywords: Inca Trail; Foothills of Arica; Carangas; Ethnoarchaeology; Trans-Andean relations.

Introducción

Los caminos prehispánicos e históricos en el centro sur andino constituyen una compleja red que articula social y económicamente a las tierras altas con los valles y tierras bajas de ambas vertientes de la cordillera de los Andes¹. Relaciones que se habrían afianzado, fundamentalmente, en torno al accionar de las poblaciones locales y del

señorío Carangas (1000 al 1450 D.C), cuya distribución territorial abarcó parte del actual departamento de Oruro en Bolivia, específicamente, el lago Poopó y enclaves de producción agrícola en Cochabamba; y los valles costeros del Pacífico tales como Caplina (Perú), Lluta, Azapa y Camarones (Chile).

En el caso de la precordillera de la región de Arica y Parinacota (Chile), son numerosas las evidencias arqueológicas y etnohistóricas que registran la presencia y jurisdicción Carangas en la vertiente occidental de la cordillera. Un ejemplo de esto lo observamos para el Período Tardío, donde se produce un afianzamiento de

¹ Atendiendo a la problematización epistemológica, sociológica y geopolítica de la noción de "área cultural" (Arnold, 2009; Villanueva, 2018), retomamos la mención a la idea de "área centro sur andina" solo desde una perspectiva metodológica pues nos permite observar redes de intercambio y aspectos comunes entre el sur del Perú, el altiplano de Bolivia y el norte grande de Chile.



los vínculos con los principales centros Carangas ubicados en Qolqemarka, Andamarka, Huayllamarka, Sabaya, Huachacalla, Chuquicota, Turco, Curahuara y Totorá; los que habrían poseído colonias en la costa del Pacífico, distribuyéndose en los poblados de Ilaballa, Tacna (actual Tacna), Lluta, Pica y Tarapacá, donde se cultivaba maíz y coca (Saignes, 1986).

De este modo, sobre la base de las rutas que conectaban a los valles transversales con la región circumtítica (Santoro, 1983), el Camino Inca logró configurarse como “la columna vertebral sobre la cual giraron los asentamientos locales” (Muñoz, 2017: 117). En otras palabras, se aprovechó la “movilidad giratoria” de los señoríos altiplánicos para ejercicio de un dominio de tipo vertical hacia los asentamientos costeros que buscaba legitimar la economía política y simbólica incaica (Núñez y Dillehay, 1995; Muñoz y Chacama, 2006; Saintenoy *et al.*, 2019). No obstante, siguiendo a Medinaceli (2010), se puede considerar que el territorio Carangas fue el resultado “de un reordenamiento hecho por los incas, pero sobre la base de una lógica local mucho más antigua” (p. 351), por lo que también resulta fehaciente estimar que los grupos Carangas ocuparon un rol protagónico en la integración del oriente y occidente de la cordillera andina (Bouysson-Cassagne y Chacama, 2012; Muñoz y Choque, 2013; Saintenoy *et al.*, 2019).

En este último sentido, es importante destacar que tras el desmembramiento del Tawantinsuyu provocado por la conquista y colonización española, las poblaciones Carangas mantuvieron un papel preponderante en la “ruta de la plata” potosina, siendo el principal nexo entre la cordillera andina (Alto Perú) y el puerto de Arica en el

Pacífico a través del valle de Lluta (López Beltrán, 2016). Asimismo, pese a la caída del tráfico minero colonial durante el siglo XVIII y la formación de los Estados nacionales hacia fines del siglo XIX, la arriería y las caravanas de llamas continuaron jugando “un papel clave en el desarrollo de territorios limítrofes, adaptándose dinámicamente a cambios geopolíticos, tecnológicos y de coyuntura capitalista” (Cottyn, 2021: 263).

Durante los siglos XX y lo que va del XXI, pese a que los flujos culturales y económicos andinos en esta macrorregión se vieron brutalmente fragmentados e interrumpidos por definiciones y conflictos geopolíticos (Cottyn, 2021), las poblaciones Aymara provenientes de Carangas han dado continuidad a la movilidad escalonada entre la Puna o altiplano, sierra y valles costeros (Platt, 1975; Grebe, 1986; Lima y González, 2014; López Beltrán, 2016). En contraste, los estudios arqueológicos, históricos y etnográficos se han circunscrito a las temáticas de los territorios nacionales, resultando prácticamente escasas las investigaciones etnoarqueológicas que exploren estas rutas y desplazamientos desde una perspectiva macrorregional o transandina. En este sentido, proponemos un enfoque etnoarqueológico no tanto en la perspectiva de desarrollar analogías etnográficas de un pasado remoto, o practicar el estudio de sociedades del presente con metodologías arqueológicas; más bien, buscamos desarrollar un diálogo transdisciplinario que nos acerque a una comprensión antropológica de la materialidad de los caminos, la temporalidad de los desplazamientos transandinos y las historias alternativas (Hamilakis, 2011; González-Ruibal, 2017).

Cuando aludimos a la persistencia de las rutas y caminos,

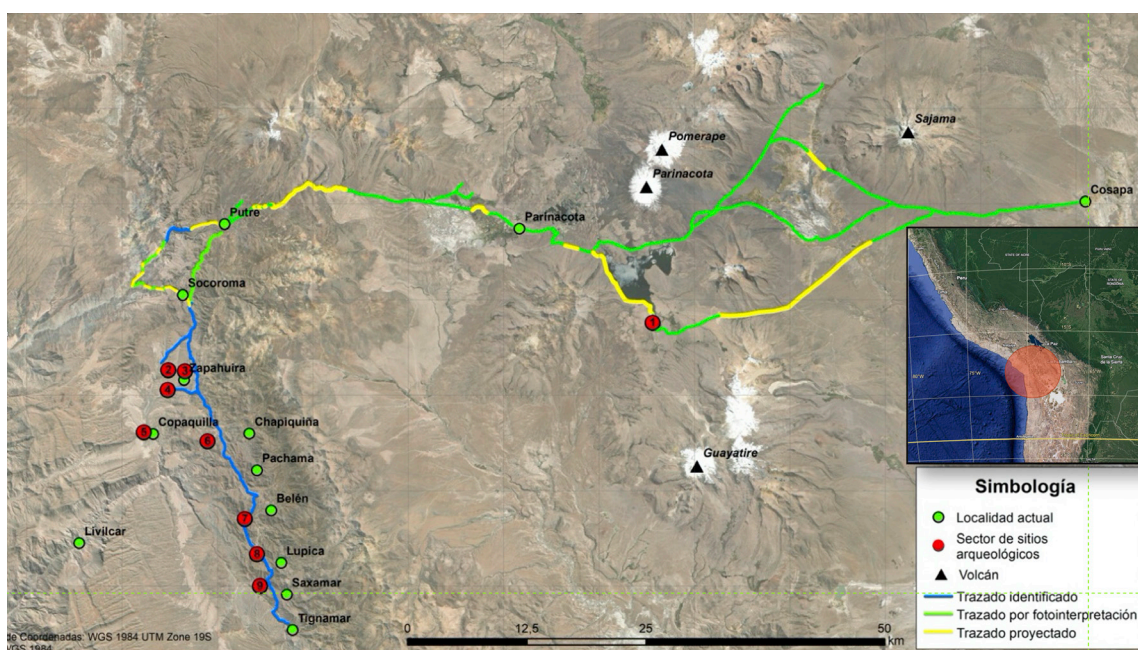


Figura 1. Mapa de rutas prehispánicas en la vertiente occidental de la Cordillera de los Andes.

Figure 1. Map of pre-hispanic routes on the western slope of the Andes Mountain Range.

nos interesamos por su pasado, “*recognising them as carryings on along temporal trajectories that continue in the present*” (Ingold, 2012: 164); vale decir, cuando atendemos a la pervivencia temporal de las rutas prehispánicas que entrelazan el altiplano y el occidente andino, sugerimos que senderos y caminos constituyen vestigios y saberes de una “memoria larga” (Rivera Cusicanqui, 2010) que anuda, en el caminar, a la cordillera con la costa del Océano Pacífico.

En esta perspectiva, el presente artículo examina las rutas prehispánicas que nacen en el altiplano y desembocan en el Océano Pacífico, a la luz de los registros arqueológicos de caminos y asentamientos del Período Tardío (1100 – 1500 D.C), así como de las prácticas de desplazamiento e intercambios transandinos que han sido documentadas por estudios etnohistóricos y etnográficos. Específicamente, analizamos el asentamiento Pueblo Viejo de Parinacota ubicado en el área vinculada al Parque Nacional Sajama (Departamento de Oruro, Bolivia) y el tramo precordillerano del Camino Inca (región de Arica y Parinacota, Chile) (Figura 1), pues ambos casos de estudio no sólo permiten revisar la ocupación tardía Carangas en un transecto longitudinal Este-Oeste, sino que se trata de rutas que han sido empleadas por actuales pobladores y descendientes Aymara de Carangas, para quienes esta circulación ha favorecido la preservación de intercambios económicos, sociales y culturales transfronterizos que les ha permitido asentarse de manera permanente en la precordillera y territorios costeros, a la vez que mantener los vínculos familiares y compromisos comunitarios con el altiplano.

El señorío Carangas en la vertiente occidental andina

Desde la perspectiva del modelo de verticalidad escalonada propuesto por John Murra (1975), se hace muy probable que las primeras vinculaciones entre altiplano y la vertiente occidental de la cordillera hayan sido motivadas por el interés de diversificar la dieta, así como por la necesidad de obtener insumos rituales. Es así como se ha demostrado que desde los valles costeros los caravaneros trasladaban hacia localidades de la Puna como: Parinacota, Guallatire, Caquena, Tacora, Totora, Turco, Sajama, entre otros, recursos como pescado, algas, mariscos secos, agua y estrellas de mar, y guano de aves marinas, además de productos agrícolas como frutas, ají, el maíz y tubérculos²; los que fueron intercambiados por charqui, grasa de animal, lana, sal y quinua, entre otros.

Desde la investigación arqueológica desarrollada en la precordillera de Arica, la influencia Carangas en tiempos prehispánicos se observa a través del estilo arquitectónico de las viviendas las que presentan plantas de forma circular, la presencia de entierros en *chullpas* construidas de barro y piedras, y cerámica de estilo Chilpe y Saxamar

que se caracteriza por el empleo de engobes rojos muy propio de la tradición alfarera del altiplano (Schiapacasse *et al.*, 1989; Muñoz, 2020; Chacama, 2014). Por otro lado, los estudios realizados en la hoya hidrográfica del río San José (Valle de Azapa) han demostrado la presencia de bienes de origen altiplánico donde se reitera la presencia de cerámica de engobes rojos con diseños de color negro, vellones, lana teñida, cuerdas de lana y trozos de cuero de camélidos, los cuales se remontan hacia el 1200 D.C aproximadamente. Para el mismo período, registros como piezas y fragmentos de origen selvático como monos, plumas de aves tropicales, trozos de madera de chonta y semillas de *mucuma elliptica* ayudan a comprender la persistencia de estas lógicas de desplazamiento.

De forma complementaria, los estudios etnohistóricos han planteado que los grupos altiplánicos accedieron a los valles bajos y la costa a través de la instalación de colonias o *mitimaes*. Cabe mencionar que, de acuerdo con Alan Durston y Jorge Hidalgo (1997), el señorío Carangas se organizó bajo un principio de “oposición dual”, siendo posible distinguir tres niveles: la capital administrativa o “centro primario”, correspondiente al pueblo de Turco-Hatun Caranga, ubicado en el altiplano, desde donde dirigían políticamente a los restantes archipiélagos territoriales o “centros secundarios”, enclavados en la precordillera y los “centros terciarios”, que correspondían a las cabeceras de los valles bajos y costeros, debajo de los 2.500 msnm, siendo poblados menores que dependían directamente de los centros secundarios. De acuerdo con Medinacelli (2010), estos corresponderían a una idea de *marka* o pueblo cuyas principales características no sólo era la organización jerárquica, sino que el constituir una trama de relaciones sociales, políticas y rituales organizadas en torno a un espacio multiétnico ecológicamente diverso. Es decir, la *marka* “pudo tener niveles de mayor o menor articulación. Algunas funcionaban a nivel local, otras regional y seguramente en algún momento hubo otras que aglutinaban a nivel macroregional, en un sistema segmentario” (p. 350).

Ahora bien, Hidalgo (2004) y Bouysse-Cassagne y Chacama (2012) sostienen que alrededor del siglo XIII los Carangas habrían expandido su control sobre diversos grupos étnicos y que, en el caso de la precordillera de Arica, se expresaría en la instalación de centros secundarios en dos importantes centros productivos de maíz: Socoroma y Tocoroma, en el actual pueblo de Belén (ca. 3.000 msnm) (Durston e Hidalgo, 1997; Saintenoy *et al.*, 2019); pues estos poblados tenían la ventaja de mantener cercanía con los centros altiplánicos y con los pisos inferiores. En cuanto a la relación núcleo población-colonia, Hidalgo y Durston (2004) advierten que en el año 1612 los caciques del pueblo de Carangas de Turco aun reclamaban el control de Belén, el cual operaba como una colonia altiplánica oficialmente reconocida en plena jurisdicción de un corregimiento costero. En las

² En los sitios arqueológicos de la precordillera hemos registrado una amplia variedad de morteros para la molienda de granos y ajíes.

cabeceras de los valles, en tanto, la presencia Carangas se habría extendido al sector de Humagata y Livilcar en Azapa y, Sora y Churiña en Lluta, aunque en este último su presencia habría sido menor, ya que el territorio era compartido con los grupos locales, los cuales a su vez estaban sujetos a caciques Camanchacas.

De acuerdo con estas evidencias, las investigaciones etnohistóricas permiten argumentar que la ocupación dispersa y el patrón de movilidad de las poblaciones Carangas desde sus centros nucleares en el altiplano hacia los valles del Pacífico se habría estructurado en torno a la legitimación de una autoridad con roles políticos y rituales, y una noción de ancestralidad asociada al culto a los muertos (Medinacelli, 2010), lo cual se materializó en la edificación de sepulcros de elite o *chullpas* "orientados a señalar que el espacio precordillerano fue poblado por sus ancestros y a ellos pertenece la tierra y sus beneficios" (Chacama, 2014: 96).

En este contexto, revisamos la ocupación Carangas en la vertiente occidental de la cordillera andina a través de dos casos documentados a través de nuestras prospecciones y análisis arqueológicos. El primero corresponde al asentamiento altiplánico Pueblo Viejo de Parinacota donde se evidencia un estilo cerámico y arquitectónico Inca-Carangas (Michel, 2000) y, el segundo, refiere al tramo precordillerano del Camino Inca, el cual se articuló como una estrategia de mediación política y comunicacional inca que dio acceso a los recursos de las tierras bajas.

El asentamiento Pueblo Viejo de Parinacota

Desde un punto de vista arquitectónico y ceramológico, el asentamiento Pueblo Viejo de Parinacota, ubicado a 4300 msnm a los pies de los nevados Payachatas, fue construido por pastores vinculados a las poblaciones Carangas antes de la influencia Inca (Muñoz, 2020)³. Dicho poblado constituyó un espacio de articulación donde se integraron redes viales que, de manera estratégica, conectaban lugares y asentamientos humanos de la actual puna chilena, como los tambos y bofedales de Caquena, Tacora y Chungara (Muñoz y Chacama, 2006), y los del altiplano central y sur boliviano como Turco, Sabaya, Caquiaviri, entre otros (Gisbert *et al.*, 1996; Michel, 2000; Sejas, 2010).

Este asentamiento se caracteriza por la presencia de recintos circulares, vinculados al núcleo doméstico residencial Carangas, y formas constructivas rectangulares asociadas al patrón arquitectónico incaico. Algunas de estas construcciones corresponden a depósitos o *qollcas*, plataformas ceremoniales o *ushnus* y, un edificio que pudo haber cumplido la función de *kallanca*. Arquitectura que da cuenta de la existencia de espacios administrativos y rituales como dos elementos claves en la expansión del Incanato. De este modo, este conjunto de estructuras

refleja la conformación de una sociedad Inca-Carangas donde se incorporó a la población local y sus recursos económicos, específicamente la ganadería de camélidos, a la administración del Tawantinsuyu.

En el entendido que para las poblaciones Carangas las montañas son concebidas como antepasados y seres protectores (Riviére, 1983), interesa destacar que, desde el punto de vista de su planificación, en Pueblo Viejo de Parinacota se observa una clara intención de construir los recintos en orientación a los nevados y la existencia de senderos que se conectan con los mismos; además, en un mismo espacio, se distribuyen las estructuras domésticas, administrativas y ceremoniales. Esta planificación difiere de los poblados construidos en la sierra, ubicados a 3000 msnm aproximadamente, donde los sitios administrativos y ceremoniales como los *tambos*, *kallankas* y *ushnus* se construyeron separadamente de la aldea local (Muñoz, 2020). Asimismo, Pueblo Viejo también presenta una fuerte interacción económica y ritual con los bofedales, pues la presencia de fragmentos de cerámicas con forma de escudillas con restos de alimentos, sugieren que habrían sido parte de una comida ceremonial que involucró a camélidos y seres humanos. Junto con ello, es importante advertir que los bofedales a través de sus vertientes son espacios de profunda ritualidad, vinculado con el origen de la vida (Figura 2).

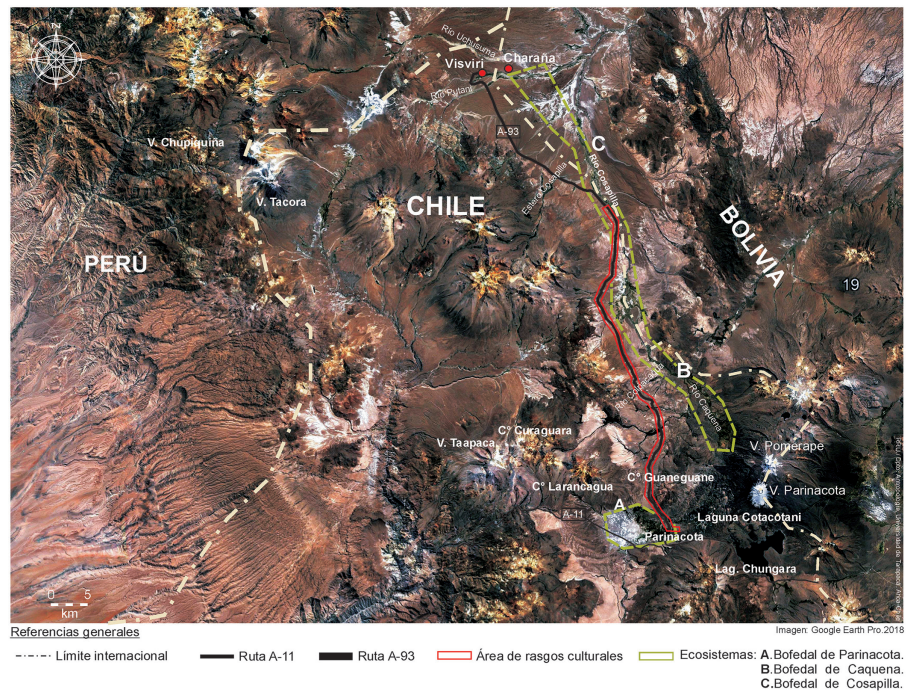
Respecto a la red de senderos detectada en Pueblo Viejo de Parinacota, se caracteriza por huellas troperas dejadas por el paso de llamas y pastores, trazada frecuentemente en terrenos planos cubiertos por una capa vegetal de la especie *ichu*, planta que crece en la zona altoandina. Esta red sugiere que el área donde se asentó dicho poblado fue un espacio de movilidad e intercambio con las características políticas, sociales y rituales de una *marka* (Medinacelli, 2010; Michel, 2008; Saignes, 1986). Esta movilidad habría integrado poblados como Turco, Sabaya, Huachacalla, entre otros, dentro del circuito del señorío Carangas y otros de mayor distancia como Caquiaviri, Callapa y Caquingora.

Respecto de la articulación de Pueblo Viejo con caminos secundarios, hacia el sector noreste vemos una red de senderos que se dirigen hacia el sector de Tacora, donde se ubica el tambo de Ankara, alcanzando la zona de Tarata al sur de Perú. A nivel local, otras redes se dirigen al bofedal de Caquena y Chungara, donde se ubican los tambos de Pisarata y Chungara, cuyos puntos de convergencia se hallan en la puna peruana-boliviana. Hacia el Oeste, vemos senderos que se desplazan hacia la precordillera de Arica (3000 a 2500 msnm), donde se encuentran asentamientos y recursos hídricos permanentes. La movilidad generada a través de estos senderos involucró rutas que conectan a las poblaciones de la Puna con los valles costeros siendo puntos de interacción y convergencia los sectores de Zapahuira, Chapiquiña, Belén, Saxamar y Cobija, donde

³ Ubicación UTM: 19k 471.493E 7987.545N (Muñoz, 2020).

Figura 2. Asentamiento prehispánico parinacota 2, junto al bofedal de parinacota (fuente: Iván Muñoz, 2020).

Figure 2. Prehispanic settlement parinacota 2, next to the bofedal of parinacota (source: Iván Muñoz, 2020).



se concentran los mayores poblados estudiados por Dauelsberg (1983), Romero (2005), Muñoz y Chacama (1993, 1997, 2006), Saintenoy *et al.* (2017), Santoro *et al.* (2004), Schiappacasse y Niemeyer (1999) (Figura 3).

Entre los años 1440-1510 D.C, según las dataciones radiométricas obtenidas del sitio poblado Viejo de Parinacota en los altos de Arica, indica que en un primer momento este poblado habría estado bajo el dominio de las autoridades Carangas; las que fueron reemplazadas por los representantes del incanato, la que introdujo la instalación de *tambos*, *kallankas* y *ushnus*, edificios que pudieron haber servido para que se instalarán, representantes del incanato los que habrían controlado la producción ganadera.

En síntesis, el caso de Pueblo Viejo de Parinacota permite argumentar que la influencia Inca se extendió sobre la base de las redes de conexión e influencia de las poblaciones Carangas, siendo posible reconocer sus patrones constructivos e iconográficos en la confección de cerámica y en la preparación de entierros a los cuales se le construyó edificios de barro o piedras. Asimismo, las evidencias de restos de lana, cueros y huesos de camélidos halladas en el asentamiento, así como la organizada red caminera por donde se movilizaron las poblaciones con el propósito de intercambiar productos y bienes, apoyan la hipótesis sobre la importancia de este poblado como un enclave estratégico Caranga antes de los incas, teniendo la función de conectar territorios del altiplano como el bofedal de Sajama con las quebradas precordilleranas de los altos de Arica.

El Camino del Inca en la precordillera de Arica
 La orografía de la precordillera de Arica se caracteriza

por planos remanentes muy disectados, lomajes, colinas y un núcleo montañoso escarpado, surcado por profundas quebradas como: Socoroma, Chapiquiña, Belén, Saxamar, Ticnamar, Cobija las que presentan laderas escarpadas, aun cuando en la parte baja es posible encontrar depósitos conformados por escombros de gravedad, conos coluviales y de deyección, los que dan como resultado un sector de pendiente menos abrupto, sobre los que se manifiesta la aparición de matorrales conformados por *Baccharis* y *Fabiana* (Börgel, 1983). Las condiciones climáticas predominantes corresponden a la variedad climática desértica de altura, en la que destaca la ocurrencia de precipitaciones en el período estival, fenómeno que aporta recursos de agua que favorecen el desarrollo de agricultura en los valles intermontanos (Tapia, 2006).

En interacción con las características de este paisaje, poblaciones locales que habrían sido cultural y lingüísticamente heterogéneas (Bouysson-Beyssac, 1975; Muñoz y Briones, 1998; Saintenoy *et al.*, 2019), construyeron una amplia huella tropera que, debido al intenso tránsito de recuas de animales, posee una impronta suave y ondulada. En este contexto, el "Camino del Inca" se conformó como un paisaje cotidiano de convivencia e interacción entre poblaciones locales, *mitimaes* y comerciantes (Berenguer *et al.*, 2011; Muñoz, 2017)⁴.

Los patrones incaicos del camino se observan a través

⁴ El Sub-tramo del Camino Inca: Putre-Socoroma-Zapahuira que atraviesa Pampa Zapahuira, Pampa y quebrada de Chapicollo, Quebrada de Socoroma y Quebrada de Putre, posee las siguientes ubicaciones UTM: 19K 436002 E7971267 N, 19K 434918 E7972724 N, 19K 436306 E7980767 N y 19K 435727 E7987311 N respectivamente.



Figura 3. Transecta en el altiplano de la provincia de arica y parinacota, norte de Chile, desde la localidad de visviri a parinacota (fuente: Iván Muñoz, 2020).

Figure 3. Transect in the altiplano of the province of arica and parinacota, northern Chile, from the town of visviri to parinacota (source: Iván Muñoz, 2020).

de una serie de trazos empedrados que se distribuyen por distintos sectores como los altos de Socoroma, las planicies de Zapahuira, las laderas de la quebrada de Belén o los altos de la quebrada de Cobija; sin embargo, el soporte principal de información de la red vial está dado por las evidencias halladas en los asentamientos, especialmente poblados y recintos funerarios o *chullpas*, que se hallan en las cabeceras de los distintos valles y se conectan con esta ruta (Santoro, 1983; Muñoz y Chacama, 2006; Bouysse-Cassagne y Chacama, 2012; Méndez-Quirós y García, 2018).

Muñoz y Briones (1998) señalan que esta ruta se desplaza desde el sur del Perú en el sector de Calacota y Matarani cruzando la serranía ariqueña, donde es posible identificarla en primera instancia en el tramo Socoroma-Zapahuira, la que continúa hasta la quebrada de Saxamar, donde se halla uno de los mayores poblados prehispánicos de esta zona vinculado además a un complejo funerario conformado por cistas y a un amplio recinto con divisiones interiores con funciones de tambo. Este camino se abanica en una espaciosa entrada, lo que permite suponer la llegada de pastores con recuas de llamas desde otros centros urbanos provenientes de valles serranos cercanos al sector de Belén o Ticnamar.

En el caso de Belén o Tocaroma, siguiendo a Saintenoy *et al.* (2019), las poblaciones prehispánicas se ubicaban río abajo del actual pueblo; vale decir que “el poblamiento se concentraba en el valle medio, en torno a los 3.000 msnm, donde se ubican los dos asentamientos habitacionales principales, en Huaihuarani y Chajpa-Ancopachane, con algunos asentamientos menores entre ellos” (p. 399); estos espacios se hallan en pendientes suaves o planicies, son amplios y poseen un dominio visual del valle. En Huaihuarani, al ingresar al sector central, el camino se conecta a un pircado de piedras de forma convexa donde hemos reconocido en superficie una serie de restos culturales como cerámicas, boleadoras y fibras vegetales y animales; evidencias que hacen suponer la existencia de una organización compleja que construía edificaciones

para albergar caravanas. Aspectos que refuerzan la noción de que aun en la época colonial temprana o inca-colonial, Belén habría sido un núcleo político secundario al que se habrían integrado los asentamientos Incahullo y Pukara de Belén (Durston e Hidalgo, 1997; Saintenoy *et al.*, 2019); lo cual refuerza la posibilidad de que fuese un centro o *marka* del que dependían otros poblados menores, pues ésta “puede pues definirse como un espacio común fundamental y esto, cualquiera sea su posición dentro del espacio geográfico” (Riviére, 1986: 8 citado por Medinacelli, 2010: 354).

Siguiendo la ruta de norte a sur, observamos que cualquiera sea la topografía, por lo general el camino no tiene pavimento, especialmente en terrenos planos, posee además una superficie despejada para el paso de animales. Sus bordes fueron delimitados por una concentración mayor de piedras y/o de vegetación; a veces, como son los casos de las entradas norte de Zapahuira y de Belén, están conformados por piedras alineadas cuyas dimensiones no sobrepasan los 50 cm por 30 cm. Los mayores tramos de vías empedradas se encuentran entre Putre, Socoroma y Ticnamar; la sección empedrada más larga se encuentra al sur de Socoroma y mide 400 m de largo, la cual está conformada en algunos segmentos por un pequeño muro de contención que alcanza los 50 cm de altura. En la parte final del tramo, cortado hoy por la carretera asfaltada 11-CH, piedras de gran tamaño ubicadas en cada lado delimitan la vía.

Las piedras de su pavimento son de formas irregulares y tienen un diámetro menor de 50 cm. Piedras de dimensiones mayores, a menudo desbastadas de forma rectangular, fueron utilizadas en algunos casos como peldaños para edificar el muro de contención o drenar las aguas. A la entrada norte de los pueblos de Chapiquiña y Belén, se observa la presencia de cortos tramos empedrados (40 m y 60 m de largo respectivamente), con un ancho de 2 a 3 m y muros laterales sin mortero que alcanzan 1 a 1,5 m de altura. Estos tramos presentan las

mismas características que la sección pavimentada cerca de Socoroma; es decir, piedras de dimensiones medianas y de formas irregulares para el pavimento y piedras mayores de formas paralelepípedas para las escaleras y el drenaje de aguas (Muñoz y Chacama, 2006; Muñoz y Choque, 2013).

Desde el Camino principal se desprenden varios ramales Este-Oeste y Oeste-Este; muchos de ellos bajan hacia la costa donde se asocian a una serie de contextos y rasgos arqueológicos prehispánicos tales como: geoglifos, pinturas rupestres, petroglifos, *apachetas*, poblados, terrazas de cultivos, entierros, etc. (Briones y Chacama, 1987; Briones *et al.*, 1999; Muñoz y Chacama, 1999; Muñoz y Chacama, 2006; Muñoz, 2017; Valenzuela *et al.*, 2011; Castro y Varela, 2000; entre otros).

Respecto de la reutilización de esta ruta en tiempos coloniales y republicanos vemos que, en el caso del acceso norte a la localidad de Chapiquiña, cuyos antecedentes fundacionales se remontan al siglo XIX, fue desviada de su trayectoria y reacondicionada tecnológicamente. Si bien las características constructivas de este segmento del Camino Inca como son los pisos empedrados con escalones y sistema de desviación del agua fueron preservados; en otros sectores del acceso, el camino presenta tecnología constructiva de adobe, la cual se asocia más bien con técnicas coloniales y republicanas, aspecto que concuerda con la documentación revisada por Medinacelli (2010), quien sostiene que "hasta la década de 1570 estaban vigentes las ordenanzas de Vaca de Castro, que en cierta medida continuaba con prácticas andinas prehispánicas basada en una circulación apoyada en tambos y caminos" (p. 348) (Figura 4).

Otros casos, corresponden a los hallazgos del sitio Az-8, valle de Azapa, donde las evidencias de una posada colonial están estrechamente vinculadas al camino Chapiquiña-Belén-Azapa. También hemos reconocido trazos del camino Inca en el tambo colonial de cerro Blanco en el valle de Codpa donde se han hallado fragmentos de herraduras, clavos, cerámica torneada y vidriada cuya datación por Termoluminiscencia han arrojado fechas de 1560 D.C. Finalmente, nos importa

destacar la ruta de "Potosí" y su conexión con el valle de Lluta (Choque y Muñoz, 2016), pues no solo hemos reconocido trazos empedrados, una apacheta -que hasta el día de hoy es ofrendada por poblaciones de Socoroma y la presencia del tambo de Huanta que fue refugio de los pastores hasta comienzos del siglo XX; aunque, testimonios etnográficos dan cuenta de su uso intensivo hasta la segunda mitad del siglo XX.

De este modo, si bien las políticas coloniales habrían tendido a desmembrar y aislar a los núcleos altiplánicos de su control directo sobre la vertiente occidental de la cordillera, las poblaciones altiplánicas habrían mantenido prácticas de autonomía económica, social y política en torno a la organización y jefaturas tradicionales, y al transporte caravanero de "minerales y suministros entre las minas de Potosí y los puertos del Pacífico" (Cottyn, 2015: 106). Es así como, a contrapelo de la recomposición geopolítica de las fronteras nacionales como consecuencia de la Guerra del Pacífico (años 1879-1884), las prácticas tradicionales de circulación, intercambio y desplazamientos interecológicos constituyeron estrategias de reproducción socioeconómica y de participación en las lógicas de mercado impuestas por los Estados-nación. De este modo, no sólo la arriería y la minería habría jugado un rol económico preponderante en la activación de los territorios limítrofes, sobre todo en lo que respecta "la circulación del salitre de Tarapacá y la lana de Carangas durante el auge salitrero" (Lima, 1921: 49 citado por Cottyn, 2015: 264), sino que el entramado de rutas "manejadas por estos pastores proporcionaron hasta cierto punto un amortiguador contra los efectos de marginación indígena del comercio transfronterizo" (Cottyn, 2015: 263).

Un punto inflexión para estas prácticas será la construcción de caminos y carreteras asfaltadas, pues erosionaron radicalmente el rol de los pastores en el comercio e intercambio transfronterizo, transformando sus relaciones y acceso a recursos (Cottyn, 2021; García y Ajata, 2016). No obstante, la exploración histórica y etnográfica de las rutas que conectan el altiplano, con la precordillera y los territorios del Pacífico sugiere atender a los procesos de reconfiguración de estos desplazamientos, pues



Figura 4. Camino inca-colonial, denominado localmente "callejón", durante los trabajos de manutención comunitaria en el pueblo de chapiquiña (fuente: Marisol Barra, 2023).

Figure 4. Inca-colonial road, locally called "callejón", during community maintenance works in the village of chapiquiña (source: Marisol Barra, 2023).

desde la perspectiva de las actuales poblaciones Aymara provenientes del área de Carangas (actual Departamento de Oruro, Bolivia), los intercambios transandinos constituyen repertorios culturales que han favorecido la identificación con un territorio disperso, a la vez que la recreación de relaciones de reciprocidad entre la cordillera y la costa a lo largo de los siglos XX y XXI.

Pervivencia de las relaciones transandinas

Mientras el Estado-nación boliviano fracturará el territorio ancestral de Carangas circunscribiéndolo al altiplano, por lo que las franjas central y occidental pasarán a ser constitutivas del actual Departamento de Oruro (Rodas, 2014; Villanueva, 2018); la administración republicana chilena comenzará a definir los desplazamientos transandinos como "migraciones". Es así como, si bien el Censo de 1866 definía el espacio andino como un "espacio dinámico", deja de manifiesto que, en la provincia de Arica, especialmente en las localidades serranas de Socoroma, Belén, Putre y Codpa, coexistía población local y otra "extranjera". Identificando a estas últimas como población proveniente de localidades como Turco, Totorá, Berenguela, Calacoto, Oruro, Curaguara, Copacabana, Corocoro Huachacaya y La Paz (Galdames *et al.*, 2008); en otras palabras, como migrantes bolivianos que provenían mayoritariamente del territorio altiplánico de Carangas (Ruz *et al.*, 2015).

Pese a ello, con el correr del siglo XX, poblaciones altoandinas siguieron bajando anualmente hacia los valles del Pacífico, llevando papas, charque y grasa animal para intercambiarlas por maíz y frutas principalmente; más aún, Cottyn (2015) constata que algunas no sólo reclamaban control sobre las tierras distantes, sino que hasta la década de 1980 garantizaron su "acceso a productos diversos a través de la movilidad y el intercambio inter-ecológico con caravanas llamerás" (Cottyn, 2015: 102-103).

En esta perspectiva, destacamos tres procesos de reconfiguración de los desplazamientos transandinos a la luz de las rutas e intercambios históricos de poblaciones Carangas en las tierras altas y bajas de Arica. En primer lugar, hemos argumentado que ya desde la colonia, las comunidades andinas afianzaron el empleo de tropas de mulas y asnales a través de la participación en el traslado de productos ganaderos y de bienes de primera necesidad por rutas mineras y por otras no controladas por agentes del mercado capitalista (Nielsen, 1998; Díaz *et al.*, 2016). Asimismo, Díaz, Salazar y Soto (2016) sostienen que, si bien en las tierras altas de Arica la extracción de oro, cobre y plata en Choquelimpie fue relevante, será durante la segunda mitad del siglo XIX que el hallazgo de yacimientos de azufre en territorios altoandinos favorecerá su desarrollo industrial, por lo que durante su apogeo en la década de 1930 se incorporarán y participarán activamente obreros indígenas de Carangas.

Indisputablemente, se aceptaba la presencia de aymaras bolivianos dedicados a las faenas mineras, quienes provenían desde poblados y caseríos colindantes con la frontera como Charaña, Berenguela, Choquecota, Caracollo, Sajama, Cutahuara, entre otras aldeas, y eran considerados como neutrales para el supuesto plebiscito pactado para 1926 (Díaz *et al.*, 2010), pero ya era necesario regimentar el ambiente laboral (Díaz *et al.*, 2016: 77).

Pese a la necesidad de reglamentar las faenas mineras de acuerdo con el derecho civil y laboral chileno, Díaz *et al.* (2016) sostienen que estos obreros mantuvieron una alta movilidad transfronteriza, pues se desplazaban "durante algunos meses, a sus aldeas o comunidades de origen en Bolivia, sobre todo para la temporada estival" (p. 80), con la finalidad de cumplir con los cargos y obligaciones tradicionales en sus lugares de origen. Es así como junto a la "venta de yaretas y queñuas para los hornos, movilizando cargas con llamas y mulares, abasteciendo con alimentos a las oficinas salitreras e incorporándose como jornaleros en las azufreras, como en las pulperías, cocinerías y en el ferrocarril" (Díaz *et al.* 2016: 86), estos obreros aymaras también difundieron en el altiplano y en la sierra de Arica el uso de la tarka⁵. Según Díaz, Mondaca y Ruz (2000) este proceso se debe a que los "migrantes" bolivianos no solo comenzaron a contraer matrimonio con mujeres de localidades de la precordillera como Putre y Socoroma, sino que los propios alféreces de las fiestas patronales de los pueblos serranos los contrataron como músicos.

Nótese además que el incremento de las dinámicas de desplazamiento e intercambios festivo-rituales también se asocian a la formulación de la Ley de reclutamiento militar obligatorio del año 1900, pues ello implicó la paulatina incorporación de jóvenes comuneros andinos a las bandas musicales de guerra, con lo cual "se consolidan las bandas de bronce como manifestación cultural y musical en toda el área andina" (Díaz 2009: 388). En otras palabras, de acuerdo con Alberto Díaz (2009), ello implicó un proceso de modernización de los repertorios musicales tradicionales andinos y de afianzamiento de los intercambios transfronterizos con Bolivia pues "como era evidente la atracción que despertaban estos conjuntos, se abrió la posibilidad de que, ante la ausencia de músicos o bandas en ciertos poblados, los campesinos del altiplano colindante con Bolivia contrataran grupos o instructores provenientes de ese país" (Díaz, 2009: 388).

Un segundo modo en que los patrones de movilidad transandina se vieron transformados, refiere a la mencionada construcción de caminos y carreteras asfaltadas y el empleo de vehículos a motor o revolución del transporte terrestre⁶. Sin embargo, aun cuando "el

⁵ La tarka es un aófono que es interpretado en toda el área altoandina durante el tiempo de lluvias estivales a fin de atraer abundancia para humanos, animales y plantas.

⁶ Tal es el caso de la de la carretera 11-CH o "camino internacional" que



Figura 5. Carretera internacional 11-ch que une el puerto de Arica con el altiplano de Bolivia. Principal vía de transporte e intercambios.

Figure 5. International highway 11-ch linking the port of Arica with the highlands of Bolivia. It is the main transport and trade route.

reemplazo gradual de la movilidad caravanera por el mercado como primordial medio de circulación y por tanto de subsistencia de familias pastoriles afectó la vital capacidad para crear simultáneamente relaciones de reciprocidad y entrar al mercado” (Cottyn, 2021: 268), cabe destacar que durante el siglo XXI, el departamento de Oruro no sólo siguió concentrando una intensa actividad ganadera, motivo por el cual el 27 de agosto de 2005, “se le declaró como ‘Capital Boliviana de la Ganadería Camélida Sudamericana’, de acuerdo a la ley n.º 3157” (Rodas, 2014: 355), sino que también devino en “uno de los centros comerciales más importantes de Bolivia, a causa de la dinámica económica desarrollada en los puertos de Arica e Iquique” (Lima y González, 2014: 120); activación que, de acuerdo con Lima y González (2014), se debería a la intensa movilidad de camiones y comerciantes provenientes de actuales marcas Carangas como Turco, Cosapa, Huachacalla y Sabaya, los cuales emplearían vías formales y/o tradicionales para el transporte de mercancías importadas (Figura 5).

En tercer lugar, pese a la prevalencia del comercio transfronterizo, acordamos con Cottyn (2021) en que las

une la ciudad portuaria de Arica (Chile) con la ciudad de La Paz (Bolivia) y la ruta Socoroma-Ticnamar que se extiende longitudinalmente por la precordillera desplazando las dimensiones económicas, sociales y culturales de los caminos ancestrales.

economías formales permanecen ciegas respecto de “las diversas formas en que actores andinos saben combinar su autonomía con conexiones siempre cambiantes con ‘el mundo exterior’” (p. 270). En este sentido, nos importa destacar que las rutas alternativas o desconocidas -muchas de ellas definidas como “caminos ancestrales”- pasaron a constituir estrategias de sobrevivencia que escapan a las lógicas del mercado capitalista y de los controles nacionales fronterizos. Es así como la intensidad de los flujos migratorios que, desde finales de la década de 1950, no sólo llevaron a las poblaciones indígenas de la cordillera andina a buscar residencia estacional y/o permanente en la ciudad portuaria de Arica y en los valles costeros a través de su incorporación como proletarios y/o trabajadores agrícolas de los valles de Lluta y Azapa; sino que a reelaborar la relación con la cordillera y transformar los espacios urbanos a través de la actualización performativa de prácticas y repertorios festivo-rituales.

Específicamente, de acuerdo a María Ester Grebe (1986), es posible distinguir dos patrones migratorios: uno proveniente de la cordillera chilena y otro desde el altiplano boliviano; en el primer caso, las poblaciones indígenas no sólo buscaron construir una ciudadanía urbana basada en el acceso educación y el reconocimiento del Estado (Zapata, 2004), sino que regresaron a la cordillera a fin de afianzar relaciones familiares y comunitarias con sus pueblos de origen en torno a la participación en sus ciclos festivo-rituales (Chamorro, 2022). En el caso los *aymara* bolivianos provenientes de Carangas, en tanto, si bien mantuvieron relaciones sociales, económicas y rituales con el altiplano, pues a través de ello garantizaban el acceso a la tierra y ratifican una comunidad de intereses (Madrid, 1998); con el correr del tiempo la ausencia de jóvenes comunarios impactó en la continuidad de la organización indígena-comunitaria y su capacidad de generar alternativas económicas frente a proyectos extractivos como la gran minería y la preservación de la biodiversidad (Rodas, 2016).

Es así como, hacia la década de 1980, Riviére (1983) argumentaba que los “archipiélagos multiétnicos” “se encontraban en los valles del mar como Codpa, Esquiña, Belén, Pachica y Tignamar” (Rodas, 2014: 358); es decir, en poblados de la sierra de Arica. Congruentemente, Patricia Arévalo (comunicación personal, 2023) también señala que los migrantes *aymara* en Arica provenían desde localidades bolivianas como Turco, Sabaya y Mistune, y llegaban hasta Guallatire para recolectar plantas medicinales, realizar labores pastoriles y/o intercambiar carne, charqui y queso por papa y maíz, siendo común que se asientan como agricultores en localidades de la sierra como Chapiquiña, Belén, Ticnamar y Lupica para luego seguir hacia el puerto de Arica. En este contexto, los tránsitos desde Belén a la ciudad Arica se desarrollaban en un tiempo estimado de cuatro días de camino donde, de acuerdo a los relatos orales: “comíamos un fiambre, un

hueso con carne, una papa y maíz o quínoa, calentábamos agua y hervíamos eso en una ollita” (Darío Zegarra, Arriero, 43 años, citado por P. Arévalo, comunicación personal, 2023).

Desde los valles del Pacífico, observamos que las segundas y terceras generaciones provenientes de Carangas tendieron privilegiar la integración e identificación con los espacios de residencia en Chile pero conjugándolas con una filiación festiva con sus orígenes a través de la creación de organizaciones folklóricas de bailes andinos cuyos nombres conservan y revelan el vínculo con sus lugares de proveniencia, entre los que se encuentran: Andino Sajama, San Pedro de Totora, Curahuara de Carangas, entre otros (Chamorro, 2013, 2017). Resultando emblemática la formación de grupos de tarqueadas puesto que no sólo corresponden a un género musical y coreográfico denominado “estilo Curahuara” o “tarqueada aimara”, el cual abarcaría parte de las Yungas, los contornos del lago Titicaca y el norte de Oruro (Copa, 2010); sino que podemos identificarlas como repertorios culturales de un segundo movimiento migratorio de poblaciones Carangas provenientes del altiplano boliviano (Díaz *et al.*, 2000), pero que esta vez ha transformado las dinámicas culturales y estéticas del espacio público de la ciudad de Arica (Chamorro, 2020). Entre los relatos de desplazamiento desde el altiplano de Carangas a los valles costeros de Arica por integrantes de estos grupos destaca la mención al tránsito escalonado entre distintos pisos ecológicos: altiplano, sierra y costa, como práctica de una memoria que recuerda con precisión las paradas y tránsitos por los caminos andados.

son entre siete o doce días a pié de Villarroel a Azapa, cruzando por Japu, bajando por Guallatire, Ticnamar y Belén. Algunos tuvieron que hacer el trayecto dos veces y aún conservan vínculos familiares con su tierra natal” (Borie *et al.*, 2008: 9).

Sugerimos que la participación festivo-ritual en los lugares de origen en la sierra y/o el altiplano, así como los lazos de reciprocidad basados en el parentesco han favorecido la construcción y experimentación de un “territorio-red” (Rodas, 2014) donde “no es raro hallar a chilenos (parejas de los curahuareños que viven en Chile o hijos e hijas que nacieron en este país) en las fiestas de Curahuara de Carangas” (Rodas, 2014: 359) y viceversa. De esta manera, pensamos los desplazamientos transandinos no tanto como una continuidad histórica con un tiempo preconquista, sino más bien en términos de la persistencia de prácticas de memoria que, asociadas a los tránsitos por rutas prehispánicas, guía a pensar en la coexistencia de temporalidades donde se funden los vestigios de las antiguas huellas con los relatos y experiencias intergeneracionales de circulaciones y desplazamientos que han garantizado la sobrevivencia y reproducción sociocultural en el presente.

Conclusiones

Comprendiendo que la etnografía arqueológica “is rather a transdisciplinary and transcultural space, a locality and a ground that allows for multiple meetings, conversations, and interventions to take place” (Kamilakis, 2011: 405), el caso de Carangas y sus rutas hacia el Pacífico no sólo nos pone de cara frente a la posibilidad de repensar la intensa y milenaria movilidad entre el altiplano, sierra y costa en términos de la pervivencia de un modelo de verticalidad; sino que también frente a definiciones de prácticas ecológico-culturales de convivencia y reciprocidad en territorios dispersos y heterogéneos que desafían las lógicas del confinamiento y fronteras.

Específicamente, la revisión de los casos de estudio arqueológico: Pueblo Viejo de Parinacota y el tramo del Camino Inca en la precordillera de Arica, no sólo aportan información sobre la ocupación sucesiva o acoplamiento temporales observables durante el Periodo Intermedio Tardío, sino que ofrecen antecedentes respecto de la convergencia de poblaciones Carangas del altiplano con poblaciones locales, de tal manera que con la influencia incaica se afianzan los contactos interétnicos en un espacio disperso.

En el caso de la precordillera de Arica, el “Camino del Inca” resulta paradigmático pues se habría articulado a una red de relaciones económicas, sociales y rituales asociadas a la integración reticular promovida por señorío Carangas. De esta manera, si bien en tiempos inca se observan una serie de trazos empedrados que se distribuyen por distintos sectores de la precordillera, como los altos de Socroma, las planicies de Zapahuira, las laderas de la quebrada de Belén o los altos de la quebrada de Cobija y Camarones; el soporte principal de la red vial está dada por las evidencias halladas en los asentamientos, especialmente poblados y recintos funerarios o *chullpas*, que se hallan en las cabeceras de los distintos valles y se conectan directamente con la influencia Carangas.

Con todo, la presencia material de una diversificada red de senderos y caminos que conectan el altiplano con la costa, deviene en la expresión material de un tejido vivido y mnemotécnico que anuda al altiplano de Carangas con el Pacífico a través de relatos y prácticas ecológicas, sociales y culturales de actuales caminantes que circulan a través de los diversos pisos ecológicos y fronteras transportando sus memorias, artes y saberes. Es así como, siguiendo a Silvia Rivera Cusicanqui (2010), sugerimos que el caminar estos caminos y rutas involucra el pisar y experimentar diversos horizontes o constelaciones de pasados que se actualizan en el presente, pues “la repetición o la superación del pasado están en juego en cada coyuntura y dependen de nuestros actos más que de nuestras palabras” (p. 55).

Arica, 21 de mayo de 2024

Agradecimientos

Este artículo es resultado de la investigación financiada por el proyecto ANID/CONICYT, FONDECYT Regular Folio N° 1211064 y ANID-Programa Iniciativa Científica Milenio NCS2022_016.

Agradecemos a la historiadora Patricia Arévalo por sus observaciones y comentarios perspicaces, así como a los/as comuneros/as y residentes Aymara urbanos/as que han participado y colaborado con las actividades promovidas por este estudio.

Bibliografía

Arnold, D. (2009). Cartografías de la memoria: hacia un paradigma más dinámico y viviente del espacio. *Cuadernos FHycS-UNJu*, 36: 203-244. <http://revista.fhycs.unju.edu.ar/revistacuadernos/index.php/cuadernos/article/view/477>

Berenguer, J., Sanhueza, C. y Cáceres, I. (2011). Diagonales incaicas, interacción interregional y dominación en el altiplano de Tarapacá, norte de Chile. En L. Núñez y A. Nielsen (Eds.), *En ruta, arqueología, historia y etnografía del tráfico sur andino*, (pp. 247-283). Córdoba: Encuentro Grupo Editor. https://www.academia.edu/7632461/En_Ruta_Arqueolog%C3%ADa_Historia_y_Etnograf%C3%ADa_del_Tr%C3%A1fico_Sur_Andino

Börgel, R. (1983). *Geomorfología*. Santiago: Instituto Geográfico Militar. <https://bibliotecadigital.ciren.cl/items/3db5a4c2-4aa4-4e8e-bf36-4dd030331fb2>

Borie, C., Fortunato, A., Mora, G., y Solar, J. (2008). *Azapa. El Ño Carnavalón*. Santiago: Azapa Producciones Ltda.

Bouysse-Cassagne, T. (1975). Pertenencia étnica, status económico y lenguas en Charcas a fines del siglo XVI. En D.N. Cook (Ed.), *Tasa de la Visita General de Francisco de Toledo* (pp. 312-328). Lima: Universidad Mayor de San Marcos.

Bouysse-Cassagne, T. y Chacama, J. (2012). Partición colonial del territorio, cultos funerarios y memoria ancestral en Carangas y precordillera de Arica (Siglos XVI-XVII)". *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 44: 669-689. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562012000400009>

Briones, L. y Chacama, J. (1987). Arte rupestre de Arikulda: Análisis descriptivo de un sitio con geoglifos y su vinculación con la prehistoria regional. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 18: 15-66. <https://www.jstor.org/stable/27801915>

www.jstor.org/stable/27801915

Briones, L., Clarkson, P., Díaz, A. y Mondaca, C. (1999). Huasquiña, las chacras y los geoglifos del desierto: Una aproximación al arte rupestre andino. *Revista Diálogo Andino*, 18: 39-61. ISSN 0716-2278.

Castro, V. y Varela, V. (2000). Los caminos del "reinka" en la región del Loa Superior. Desde la etnografía a la arqueología. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Copiapó, Chile.

Cottyn, H. (2015). Mantener la exvinculación a raya: reformas liberales y derechos comunitarios en Carangas, 1860-1930. *Umbrales. Revista de Postgrado en Ciencias del Desarrollo*, 29: 97-132. <http://hdl.handle.net/1854/LU-8037756>

Cottyn, H. (2021). Carangas en movimiento: Estado liberal, elites provinciales y movilidad transfronteriza andina entre el altiplano boliviano y el Pacífico (1860-1930). *Revista Diálogo Andino*, 66: 261-272. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812021000300261>.

Chacama, J. (2014). Caranga y el manejo simbólico de la vertiente occidental andina (precordillera de Arica). *Revista Diálogo Andino*, 44: 89-103. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812014000200008>

Chamorro, A. (2013). Carnaval Andino en la ciudad de Arica. *Estudios Atacameños*, 45: 41-54. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432013000100004>

Chamorro, A. (2017). Imagen y experiencia: el Carnaval de Arica como autorrepresentación festiva. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 49(1): 121-132. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562017005000002>

Chamorro, A. (2020). El llamado de la lluvia: La tarqueada en Arica como experiencia y performance sonora. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 25(2): 83-95. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942020000200083>.

Chamorro, A. (2022). Performance y ciudadanía: El danzar andino como acto de reconocimiento. *Estudios Atacameños*, 68(23). <https://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2022-0023>

Choque C. y Muñoz, I. (2016). El Camino Real de La Plata. Circulación de Mercancías e Interacciones Culturales en los Valles y Altos de Arica (Siglos XVI al XVIII). *Historia*, 49(1): 57-86. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942016000100003>

- Copa, L. (2010). La tarqueda tradicional aimara: Curahuara de Carangas y San Pedro de Curahuara, En A. Gérard (Ed), *Diablos tentadores y pinkillus embriagadores... en la fiesta de Anata/Phujllay. Estudios de antropología musical del carnaval en los Andes de Bolivia* (pp. 25-98). La Paz: Universidad Autónoma Tomás Frías, Fundación FAUTAPO y Plural Editores. ISBN: 9789995412630
- Dauelsberg, P. (1983). Investigaciones arqueológicas en la sierra de Arica, sector Belén. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 11: 63-84. <https://www.jstor.org/stable/27801781>
- Díaz, A. (2009). Los andes de bronce. Conscripción militar de comuneros andinos y el surgimiento de las bandas de bronce en el norte de Chile. *Historia*, 42(II): 371-399. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942009000200002>.
- Díaz, A., Salazar, P., y Soto, D. (2016). Los obreros del volcán. Indígenas y procesos de transición laboral en las azufreras de Tacora y Taapaca. Norte de Chile (siglo XX). *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 52: 69-89. <https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/637>
- Díaz, A., y Mondaca, C. y Ruz, R. (2000). El sonido de las tarkas entre músicos aymaras chilenos y bolivianos. *Revista Diálogo Andino*, 19: 63-70. ISSN 0716-2278
- Durston, A. y Hidalgo, J. (1997). La presencia andina en los valles de Arica. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 29: 249-273. <https://www.jstor.org/stable/27802064>
- Galdames, L., Ruz, R. y Díaz, A. (2008). Arica y sus valles en el siglo XIX: estudio del Censo de 1986. Arica: Editorial Universidad de Tarapacá. ISBN 9567021279, 9789567021277.
- García, M. y Ajata, R. (2016). Arqueología y memoria de los caminantes de la precordillera de Camarones, sierra de Arica. *Revista Diálogo Andino*, 49: 235-247. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812016000100023>
- Gisbert, T., Jemio, J. y Montero, R. (1996). El señorío de los Carangas y los chullpares del río Lauca. *Revista Andina*, 2:427-485. ISSN 0259-9600.
- González-Ruibal, A. (2017). Etnoarqueología, arqueología etnográfica y cultura material. *Complutum*, 28(2): 267-283. ISSN 1131-6993, ISSN-e 1988-2327
- Grebe, M. E. (1986). Migración, identidad y cultura aymará: Puntos de vista del actor. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 16-17: 205-223. <https://www.jstor.org/stable/27801872>
- Hamilakis, Y. (2011). Archaeological Ethnography: A Multitemporal Meeting Ground for Archaeology and Anthropology. *Annual Review Anthropology*, 40:399-414. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev-anthro-081309-145732>
- Hidalgo, J. y Durston, A. (2004). Reconstitución étnica colonial en la sierra de Arica: el cacicazgo de Codpa, 1650-1792. En J. Hidalgo (Ed.), *Historia Andina en Chile* (pp. 507-534). Santiago: Editorial Universitaria. ISBN 956-11-1725-8.
- Ingold, T. (2012). No more ancient; no more human: the future past of archaeology and anthropology. En D. Shankland (Ed.). *Archaeology and Anthropology. Past, Present and Future*. London: Routledge. ISBN-101847889654 / ISBN-13 978-1847889652.
- Lima, P. y González, B. (2014). Estudios binacionales entre Chile y Bolivia: investigaciones sobre el pasado precolombino y apuntes de la realidad actual de los Carangas. *Estudios Sociales Del NOA*, 14: 109-127. ISSN 0329-8256
- López Beltrán, C. (2016). *La ruta de la plata de Potosí al Pacífico*. La Paz: Plural editores. ISBN 978-99954-1-697-3.
- López, U. (2007). *Anata Andino. Máscaras y danzas de los ayllus de Oruro*. Oruro: CEPA.
- Madrid, E. (1998). Los ayllus urbanos: dinámica de la inserción urbana de los migrantes nor-carangas. En *Anales XII Reunión Anual de Etnología*, MUSEF, La Paz, Bolivia.
- Medinacelli, X. (2010). Los Carangas y la organización territorial en marcas. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográfico*, 16: 339-369.
- Méndez-Quirós, P. y García, M. (2018). Territorialidad, flujos espaciales y modalidades de tránsito yuxtapuestas en la red vial de los Valles Occidentales (siglos X-XX). *Revista Transporte y Territorio*, 18:40-69. <https://doi.org/10.34096/rtt.i18.4928>
- Michel, M. (2000). *El Señorío Prehispánico de los Caranga*. Tesis de Diplomado Superior en Derecho de los Pueblos Indígenas, Universidad de la Cordillera, La Paz, Bolivia.

- Michel, M. (2008). *Patrones de Asentamiento Precolombino del Altiplano Boliviano: Lugares Centrales de la Región de Quillacas, Departamento de Oruro, Bolivia*. Tesis de Doctorado, Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia / African and Comparative Archaeology, Department of Archaeology and Ancient History, Uppsala University, Uppsala, Sweden. <https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:172366/FULLTEXT01.pdf>; Patrones
- Muñoz, I. y Chacama, J. (1993). El Inca en la sierra de Arica. En *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Sociedad Chilena de Arqueología, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Museo Regional de la Araucanía, Temuco, Chile.
- Muñoz, I. y Chacama, J. (1997). Uso del espacio y relaciones interculturales en la sierra de Arica: el caso de las sociedades prehispánicas del periodo Intermedio Tardío. En *Actas II Congreso Chileno de Antropología*, Colegio de Antropólogos de Chile, Valdivia, Chile.
- Muñoz, I. y Briones, L. (1998). Poblados, rutas y arte rupestre precolombinos de Arica: Descripción y análisis de sistema de organización. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 28(1 y 2): 47-84.
- Muñoz, I. y Chacama J. (1998). Los valles de Arica y Tacna en la órbita de los Incas. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, La Plata, Argentina. <https://www.jstor.org/stable/27802027>
- Muñoz, I. y Chacama, J. (2006). *Complejidad Social en las Alturas de Arica: Territorio, Etnicidad y Vinculación con el Estado Inca*. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Muñoz, I. y Choque, C. (2013). Interacción y cambio social: Un relato arqueológico e histórico sobre las poblaciones que habitaron los valles precordilleranos de Arica durante los siglos X al XVII d.C. *Historia*, 46(II): 421-441. 7194. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942013000200004>.
- Muñoz, I. (2017). El Qhapaq Ñan en los altos de Arica: columna vertebral del poblamiento prehispánico tardío, norte de Chile. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 22 (2): 115-132. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942017000200115>
- Muñoz, I. (2020). Paisaje cultural y vialidad en la puna del extremo Norte de Chile: El caso del asentamiento pueblo viejo de Parinacota y su conexión con asentamientos Carangas e Inca al otrolado de la cordillera. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 52(3): 461-484. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562020005001601>
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Nielsen, A. (1998). Tráfico de caravanas en el sur de Bolivia: observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII, 1997-1998*: 139-178. ISSN 0325-2221
- Núñez, L. y Dillehay, T. (1995[1979]). *Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e Interacción Económica*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte. ISBN 978-956-7012-26-8
- Núñez, L. y Briones, L. (2017). Tráfico e interacción entre el oasis de Pica y la costa arica en el desierto tarapaqueño (norte de Chile). *Estudios Atacameños*, 56: 133-161. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432017000300006>
- Platt, T. (1975). Experiencia y experimentación: Los asentamientos andinos en las cabeceras del valle de Azapa. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 5: 33-60. <https://www.jstor.org/stable/27801696>
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón. ISBN 978-987-25185-4-7
- Rivière, G. (1983). Quadripartition et idéologie dans les communautés aymaras de Carangas (Bolivie). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*. 12: 41-62. <http://dx.doi.org/10.3406/bifea.1983.1572>
- Rivière, G. (1986). *Sabaya: Estructuras socioeconómicas y representaciones simbólicas de los Carangas*. Tesis de Doctorado, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, Francia.
- Rodas, C. (2014). El cercado de la llama libre: transformaciones en el territorio comunitario de Curahuara de Carangas (prov. Sajama, dpto. Oruro, Bolivia (2007-2013)). *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 43 (2): 355-367. <https://doi.org/10.4000/bifea.5289>
- Rodas, C. (2016). Libres y sin fronteras: Dos casos de

- luchas indígenas por el territorio en el Chaco (comunidad Guaraní de Ivo) y en el altiplano (*Marka* aymara de Curahuara de Carangas) de Bolivia en el marco de las políticas actuales del vivir bien. *Textos Antropológicos*, 17(1): 167-178. ISSN 1025-3181.
- Romero, A. (2005). *Organización social y economía política en la prehistoria tardía de los valles de Arica (1100-1530 d.C.)*. Título profesional de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Rosenblitt, J. (2013). Centralidad geográfica, marginalidad política: La región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Ruz, R., Díaz, A., y Galdames L. (2015). Gente de las alturas. Población Andina de la Precordillera y Altiplano de Arica. El Censo de 1866. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá. ISBN: 978-956-7021-61-1
- Saignes, T. (1986). Lobos y ovejas. Formación y desarrollo de los pueblos y comunidades en el sur andino (Siglos XVI-XX). En S. Moreno y F. Salomon (Comps.), *Reproducción y Transformación de las Sociedades Andinas. Siglos XVI -XX* (pp. 91-135). Quito: Abya Yala-MLAL.
- Saintenoy, T., Ajata, R., Romero, A. y Sepúlveda, M. (2017). Arqueología del territorio aldeano prehispánico tardío en los altos de Arica: aportes de la fotointerpretación satelital para el estudio regional de la cuenca alta de Azapa. *Estudios Atacameños*, 54: 85-110. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432017005000001>
- Saintenoy, T., González, F., y Uribe, M. (2019). Desde la perspectiva de la isla: el ordenamiento territorial incaico en la transecta andina Arica-Carangas (18° S). *Latin American Antiquity*, 30(2): 393-414. <http://dx.doi.org/10.1017/laq.2019.22>
- Santoro, C. (1983). Camino del Inca en la sierra de Arica. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 10: 47-56. <https://www.jstor.org/stable/27801766>
- Santoro, C., Romero, A., Standen, V., y Torres, A. (2004). Continuidad y cambio en las comunidades locales periodos Intermedio tardío y Tardío, valles occidentales del área centro sur andina. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, Volumen especial: 235-247. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000300026>
- Schiappacasse, V. y Niemeyer, H. (1999). Continuidad y cambio cultural en el poblado actual colonial e inca de Pachica, quebrada de Camarones. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 2: 209-247. <https://www.jstor.org/stable/27802063>
- Sejas, A. (2010). *Cambios en las redes de interacción de las poblaciones en el sitio Tambo Viejo durante el Período Tardío: una visión a través de la cerámica de Oruro, Bolivia*. Título de Arqueóloga, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- Tapia, A. (2006). Marco natural de la sierra y precordillera. En I. Muñoz (Ed.), *Complejidad Social en las Alturas de Arica: Territorio, Etnicidad y Vinculación con el Estado Inca* (pp. 33-42). Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Valenzuela, D., Santoro, C. y Briones, L. (2011). Arte rupestre, tráfico e interacción social; cuatro modalidades en el ámbito exorreico de los Valles occidentales, norte de Chile (periodos Intermedio tardío y Tardío, ca. 1000-1535 D.C.). En L. Nuñez y A. Nielsen (Eds.), *Ruta, Arqueología, Historia y Etnografía del tráfico sur andino* (pp. 199-246). Córdoba: Encuentro Grupo editor. ISBN 978-987-1432-74-5.
- Villanueva, J. (2018). Capítulo 3. Fragmentando el señorío preincaico de Carangas. En M. Muñoz Collazos (Ed), *Interpretando Huellas: Arqueología, Etnohistoria y Etnografía de los Andes y sus Tierras Bajas* (pp. 51-68). Cochabamba: Grupo Editorial Kipus. ISBN 978-99974-12-34-8.
- Zapata, C. (2004). Atacameños y aymaras. El desafío de la "verdad histórica". *Estudios Atacameños*, 27: 169-187. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432004002700008>